



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Persistencia

La cultura política de los mexicanos cambia muy lentamente; si se revisan los datos de las encuestas más consistentes que se han levantado en los últimos años (por ejemplo la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas que en 2001, 2003 y 2005 llevó a cabo la Secretaría de Gobernación) se puede deducir que la alternancia política ha corrido por una vía y las percepciones, actitudes y valores de los ciudadanos van por otra. Siete décadas de un sistema político de partido hegemónico dejaron su huella y es muy difícil lograr transformaciones rápidas en el ámbito de la subjetividad de los mexicanos.

Lo anterior nos ayuda a explicar buena parte de los resultados electorales que se han venido dando, sobre todo en este último año. En lo que va de 2007 han tenido lugar elecciones locales en diez entidades del país. En nueve de ellas ha habido un partido triunfador: el PRI. La excepción fue Baja California, donde el PAN obtuvo su triunfo más sonado. Este domingo 14 de octubre le tocó al estado de Sinaloa celebrar elecciones intermedias y los datos son contundentes: respecto a la conformación del Congreso, el PRI triunfó en 18 de los 24 distritos, mientras que el PAN sólo lo hizo en 6; en el caso de las alcaldías 16 fueron para el PRI y únicamente 2 para el PAN. Como también ha venido sucediendo, la derrota más estrepitosa fue

para el PRD pues no alcanzó triunfos en ninguna alcaldía o distrito electoral.

Otra constante en los procesos electorales ha sido la baja participación ciudadana: en el caso de Sinaloa se reporta un 60% de abstención; salvo excepciones, por ejemplo en el estado de Yucatán, los ciudadanos mantienen una sistemática distancia con las urnas. Incluso en aquellas entidades que son un referente en el fenómeno de la alternancia. Por ejemplo, en las elecciones municipales del 1 de julio, en Ciudad Juárez se reportó una participación de tan sólo el 27.9% de los ciudadanos inscritos en el listado nominal. Por si fuera poco, la política de alianzas adquiere particularidades según la entidad de que se trate. En las elecciones sinaloenses el PRI compitió en alianza con el Partido Nueva Alianza; mientras que en Baja California éste último partido se alió con Acción Nacional. Lo anterior evidencia la flexibilidad de principios de los partidos y de la clase política y la confusión y retraimiento que provoca en la ciudadanía.

En 2000 se dio por un hecho que con la alternancia federal el PRI iba directo a su desaparición. Sin embargo, la realidad desmiente a quienes decretaron la muerte del tricolor: hoy gobierna en la mayoría de las entidades del país (18), controla la mayor parte de los congresos locales y gobierna en la mayoría de los municipios del país.

Salvo los primeros años después de la alternancia, a partir de la segunda mitad del gobierno de Vicente Fox el PRI ha tenido una sostenida recuperación. Si bien perdió la elección presidencial de 2006 y se situó como tercera fuerza en ambas cámaras federales, a nivel de las entidades su fuerza se ha incrementado.

A pesar del triunfo panista en 2000 y 2006, los mexicanos siguen votando por la opción priísta. Lo que ha ocurrido en 2007 refrenda esta hipótesis. Pero el partido perdedor no solamente ha sido el PAN; el PRD ha experimentado una caída mayor. La esperanza del partido del sol azteca está puesta en la elección del 11 de noviembre en el estado de Michoacán.

Los recientes cambios en la legislación electoral pueden tener un impacto importante en los resultados futuros. Al restringirse la propaganda en los medios electrónicos y acortarse las campañas, será la estructura partidista la que juegue un papel fundamental para allegarse votos. Algunos panistas piensan que el PRI tiene mayor capacidad que el PAN en ese terreno; Andrés Manuel López Obrador trabaja desde el año pasado en la constitución de redes sociales. Las estrategias de los partidos tendrán que modificarse si desean obtener triunfos a partir del cambio en las reglas del juego. Veremos cómo le hacen para atraer el voto de los ciudadanos en un contexto cultural tradicional e indiferente.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.